

POEMAS DEL LIBRO LOS VILES AISLAMIENTOS

Caridad Atencio

Hay que leer un texto. EL texto de una antigua devoción. Me conmina un público amparado en el furor del límite. Estás con el primero de tus rostros, pero desde la ausencia. Los poemas quizá me dejen muda. Busco entre los más íntimos y antiguos.

Las voces se suceden. La ovación es aguja. Conmigo la intemperie, el grito hacia los bronquios. Ocasión de hilvanar un tiempo ido con un goce nexual, tal vez eterno.

Mi sed desde tu rostro que aspira con la bruma. Tu rostro más discreto en el cartel. Las expresiones ciegas ¿qué anunciaban? Soy el sitio dispuesto. He viajado hasta un trono, imperceptible. La

multitud se ensancha. Ordeno mis papeles, hurgo en ellos buscando la clave de inquietud, la precisión ambigua que te falta. Siento quizá el peso del ridículo, mis manos y las hojas en vanos movimientos, voces sobre las ganas.

Por un momento mis ojos te condenan a horizonte. Oh, cuerpo del azar, en dónde no caerías. Robaste el texto exacto. Naturaleza al fin mostró su número.

1

La distancia es la imagen, no la huella invisible de la sangre, aunque emane de todo. La modelo ha guardado algunos cuadros.

2

- En aquel, mi cándido reflejo es una adivinanza. Curvas que tuerce el humo.

Un graznido y las vísceras prudentes del silencio. Si bordea los lienzos es la suerte del agua.

3

Donde la serenidad falsea el mundo es el fin de la estancia. Dimensión es imán hacia los cuerpos.

4

Oh, el tiempo que se gasta sin nombrarse, y las sillas de Lam, que inquietan desde el fondo.

5

Hendirá la costura lo que la vena expande. Cuando la voz salvaje surca contra otra voz, el mensaje se anula.

6

En el arte, un soplo es quien oculta la violencia.

7

Este ciego conoce lo que de él me separa, aquello que lo eleva, lo eleva sobre mí, sobre los muertos. Defenderse es herirse con las propias palabras.

8

Válganos una vez de tentación el cielo.

9

Despréndese de mí —oh, báculo aplastante—. Qué vana es mi ilusión. Insalvables raíces dejó junto a los cuadros. Y ni así me conciernen, tampoco a su hacedor. Espejos clandestinos en la mirada pública, en medio de la estancia soy su mísero bocado.

Huir, huir de todo lo que represente. En cada paso muere un paso hacia ti mismo.. si todos los enigmas van a ser con el cuerpo. El cerebro no es sabio sino por su prisión.

Sabes que vas a describir un círculo, no con cuál de tus órganos. En el inicio las manos del poeta sostienen la balanza. Hay que perderse un poco, quizá desnudarse y no es corto el regreso.

Alguien te va a golpear desde la sombra. Es una voz, anhelo en una queja. Te apresuras:

- Dispongo buenas pócimas.
- Cómo se aliviará la ausencia de sí mismo en las propias moradas. (La anciana en su tropel de fuerza y desamparo). En la colina, que no acaba en el puente ni en las aguas, está mi casa. La soledad sin tiempo es la mala señal.

(El tiempo no es edad. EL tiempo es la balanza del poeta que, a mi regreso, asumirá con voz preconcebida. ¿Aliviaré el intento?)

- Si todo fue lo que Dios ha querido, por qué pido otra cosa. Las sales son las sales, no te temo.. ¿Vas a ir hasta el puente?
- Claro. (Quizá el poeta ha roto su instrumento y tiene que argüir mecanismos del mío, ¿o es por ella? si, por ella. Claro que sí es por ella).

La mano va en el brazo y las luces danzantes

La trampa en lo convexo /Ventajas de la anciana

Gira y lee en mis ojos: ¿qué es la suerte?

- Una baraja en blanco con las puntas quemadas.